

La enfermería en el exilio republicano español de 1939 a Francia: una aproximación para su estudio

Rubén Mirón-González (*)

(*) orcid.org/0000-0003-4788-6083. Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud. Universidad de Alcalá.

Dynamis
[0211-9536] 2020; 40(1): 49-65
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v40i1.15658>

Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2019
Fecha de aceptación: 20 de abril de 2020

SUMARIO: 1.—Introducción. 2.—Entre fronteras y hospitales. Las enfermeras francesas al cuidado de los exiliados españoles. 3.—Entre hospitales y campos. Las enfermeras republicanas al cuidado de sus camaradas. 4.—Invisibilidad y desigualdad de género. 5.—Consideraciones finales.

RESUMEN: Entre enero y febrero de 1939 pasaron por la frontera pirenaica cerca de medio millón de refugiados republicanos españoles —movimiento poblacional conocido como la «Retirada»—. A pesar de que el colectivo de enfermería fue el grupo profesional sanitario más numeroso en el exilio, apenas contamos con investigaciones que visibilicen su labor durante los primeros meses de la «Retirada» en Francia. Este trabajo pretende identificar la labor asistencial desarrollada por el colectivo de enfermería, español y francés, entre enero y septiembre de 1939, y analizar las variables de invisibilidad y desigualdad de género sobre la actuación de las enfermeras. Para ello se ha consultado documentación de once archivos franceses, prensa histórica, literatura sanitaria de la época y testimonios de algunas enfermeras y refugiados. Se ha podido visibilizar el cuidado ejercido por las enfermeras de la Cruz Roja Francesa, que fue desvirtuado por la prensa conservadora francesa, y el de las enfermeras españolas, que quedaron en un segundo plano debido a su condición subalterna y femenina. Finalmente, se identifican cuáles son las principales dificultades y oportunidades para futuros trabajos sobre la enfermería española en el exilio republicano de 1939 en Francia.

PALABRAS CLAVE: Exilio, enfermería, guerra civil española, Francia, campos de concentración.

KEYWORDS: Exile, nursing, Spanish Civil War, France, concentration camps.

1. Introducción (*)

Entre enero y febrero de 1939, pasaron por la frontera pirenaica alrededor de medio millón de refugiados¹ republicanos españoles, un movimiento poblacional que es conocido en la historiografía como la «Retirada»². Nos encontramos ante el éxodo más importante como consecuencia de la guerra civil española, no sólo a nivel cuantitativo, sino también debido al corto periodo de tiempo en el que tuvieron que ser asimilados cientos de miles de refugiados en Francia³.

El primer grupo de personas en llegar a Francia fue el de refugiados civiles. Cerca de 210 mil mujeres, niños y ancianos fueron recibidos en los puestos fronterizos y albergados en el 80% de la geografía francesa, creándose más de 1.500 centros de alojamiento⁴. Junto al colectivo civil, las autoridades francesas también aceptaron la entrada de al menos 13 mil heridos y enfermos, la mayoría militares evacuados de los hospitales de la retaguardia catalana⁵. Y, por último, entraron cerca de 220 mil militares que fueron dirigidos hacia los campos de concentración de las playas del Rosellón⁶. Ante esta nueva realidad, el gobierno de la III República Francesa se vio en la obligación de

(*) Esta investigación tiene su origen en el proyecto «El exilio republicano andaluz de 1939» del Ministerio de la Presidencia (nº 321.1), entre los años 2010 y 2011, y el artículo ha sido financiado parcialmente por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España en el marco del proyecto de investigación «Acciones de socorro y tecnologías médicas en emergencias humanitarias (1850-1950): agencias, agendas, espacios y representaciones» (HAR2015-67723-P [MINECO/FEDER]). Cabe destacar y agradecer ahora las críticas y sugerencias de las personas participantes en el simposio de Agde (marzo 2019) y el workshop de Barcelona (junio 2019) y, singularmente, las proporcionadas por los informantes anónimos que han evaluado este artículo.

1. Para facilitar la lectura, se utilizará el masculino plural en sentido universal, incluyendo hombres y mujeres.
2. Según datos de la diplomacia francesa, la «Retirada» supuso el paso de 453.000 refugiados. *Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères, Serie Europa 1918-1940, España 1930-1940, libro 189, pp. 25-26.*
3. Rubio, Javier. La emigración española en Francia. Esplugas de Llobregat: Ariel; 1974, p. 193.
4. Mirón-González, Rubén; González-Canalejo, Carmen. La realidad sociosanitaria de los refugiados civiles españoles en los centros de alojamiento franceses, marzo-junio de 1939. *Dynamis*. 2019; 39 (2): 429-452.
5. Mirón-González, Rubén; González-Canalejo, Carmen. La asistencia sanitaria a los heridos y enfermos del exilio republicano español en Francia: de la improvisación inicial a los campos de concentración (enero-septiembre 1939). *Asclepio*. 2018; 70 (2): 234-253.
6. Dreyfus-Armand, Geneviève. El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco. Barcelona: Crítica; 2000, p. 53.

dar una inminente respuesta humanitaria. El objetivo inicial fue garantizar la supervivencia de miles de refugiados que llegaron en lamentables condiciones físicas y psicológicas. A nivel sanitario, se habilitaron improvisadas enfermerías en los puntos fronterizos y los heridos graves fueron trasladados hacia hospitales del interior de Francia. De este modo, se creó un entramado asistencial donde no sólo colaboraron profesionales sanitarios franceses, civiles y militares, sino también aquellos sanitarios españoles exiliados que permanecieron con sus camaradas durante los meses críticos que siguieron a la «Retirada».

Según un censo profesional del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), presentado en París en julio de 1939, en el marco de la Conferencia Internacional de Ayuda a los Refugiados Españoles, el 2,7% de los españoles refugiados fueron registrados como profesionales liberales⁷. Gracias a la documentación de archivo consultada, se puede avanzar que en este porcentaje se incluían 553 médicos, 503 enfermeros, 268 farmacéuticos y 135 dentistas. Lamentablemente, estas cifras corresponden sólo a la población masculina, que era la inmensa mayoría presente en los campos de concentración del sur de Francia. Se puede inferir que el censo del SERE mencionado no tuvo en cuenta para esta estadística los cerca de 150 mil refugiados civiles, la mayoría mujeres, cuyo alojamiento se hallaba diseminado por gran parte de la geografía francesa en julio de 1939⁸.

Según las cifras del SERE, el colectivo de enfermería⁹ fue el segundo grupo profesional sanitario más numeroso en el exilio, a falta de conocer los datos profesionales de la población femenina exiliada. A pesar de la importancia cuantitativa del exilio enfermero, apenas contamos con investigaciones que visibilicen la labor de estos profesionales durante los primeros meses del

-
7. De 159.149 exiliados censados, 4.265 pertenecían a profesiones liberales. Rubio, n. 3, p. 230.
 8. Estas cifras hay que tomarlas con cautela, ya que por ejemplo como farmacéuticos se pudo haber incluido a auxiliares de farmacia y como a enfermeros a camilleros o auxiliares clínicos sin formación. Faltaría identificar otros profesionales sanitarios, como los veterinarios. *Archives Nationales* de Francia, sede de Fontainebleau, caja 20010221-9.
 9. Como colectivo de enfermería se hará alusión al comprendido por enfermeras/os, matronas, practicantes/as. En España, las profesiones de matrona y practicante fueron reconocidas en 1857, mientras que la de enfermera lo fue en 1915. Estas tres profesiones fueron unificadas en 1953 bajo el término de Ayudante Técnico Sanitario (ATS) masculino o femenino. En 1977 la formación de ATS, masculino y femenino, pasó en su totalidad a la Universidad, transformando el término de ATS a enfermero/a, sin distinción de sexos en la formación. López Montesinos, María José. Revisión cronológica de la enseñanza de enfermería en España. *Enfermería Global*. 2004; (5).

éxodo a Francia¹⁰. Francisco Guerra, en su obra de 2003, pudo identificar al menos 222 enfermeras/os, practicantes/as y auxiliares, una mayoría de los cuales corresponde al exilio vasco de 1936-1937¹¹.

Teniendo en cuenta el bajo perfil político, militar o profesional de la mayoría de las mujeres que se vieron obligadas a partir hacia el exilio en 1939¹², y la visión masculina históricamente predominante en la medicina humanitaria¹³, podría explicarse el motivo por el cual actualmente contamos con una escasa producción historiográfica dedicada a la temática enfermera en el exilio francés. Además, entre el siglo XIX y principios del XX, la enfermería en España fue una profesión eminentemente femenina y subalterna, marcada por unos antecedentes religioso-benéficos, un reconocimiento profesional tardío y una mentalidad patriarcal que dificultó su reconocimiento científico y social¹⁴. Estas claves nos hacen comprender la dificultad para realizar investigaciones historiográficas sobre el exilio de las enfermeras españolas.

-
10. Rodero, Virtudes; Vives, Carme. L'exili de les infermeres catalanes després de la Guerra Civil. En: Valls, Roser (coord.). *Infermeres catalanes a la Guerra Civil espanyola*. Barcelona: Universitat de Barcelona; 2008, p. 57-62. González-Canalejo, Carmen. María García Torrecillas: El paradigma de las mujeres en el exilio republicano (1936-1943). *Arenal*. 2009; 1 (16): 175-187. Ruiz-Berdún, Dolores; Gomis, Alberto. Las matronas españolas en el exilio. *Quiqu*. 2012; 14 (2): 221-238. Ruiz-Berdún, María Dolores; Bladé i Font, Artur. Una matrona en el exilio republicano: Cinta Font Margalef. *Medicina e Historia*. 2016; 3 (36): 16-26.
 11. Guerra, Francisco. *La medicina en el exilio republicano*. Madrid: Universidad de Alcalá; 2003. Además, Guerra refleja la biografía de 221 médicos, 20 dentistas, 10 veterinarios, 17 farmacéuticos, 38 médicos hijos del exilio, y 5 médicos liberales. Esta obra ha sido minuciosamente analizada por Martínez Vidal, Àlvar. *La medicina y el exilio republicano en Francia. Una reflexión historiográfica en torno a La medicina en el exilio republicano de Francisco Guerra*. En: Gil Fombellida, Mari Karmen; Zabala Agirre, José Ramón (coords.). *Científicos y científicas en el exilio de 1936-1939*. San Sebastián: Hamaika Bide Elkartea; 2018, p. 115-143.
 12. Nadal, Marie-José. Femmes de l'exil espagnol. Formation idéologique et action politique des femmes du peuple ayant choisi de s'exiler en France en 1939. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*. 1989; (15): 28-37. Alted, Alicia. Mujeres españolas emigradas y exiliadas. Siglos XIX y XX. *Anales de Historia Contemporánea*. 2008; (24): 59-74.
 13. Martín Moruno, Dolores. Tejiendo redes de cuidado. La compasión como conocimiento de las mujeres humanitarias en la guerra (1853-1945). En: Zarzoso, Alfons; Arrizabalaga, Jon (eds.). *Al servicio de la salud humana. La historia de la medicina ante los retos del siglo XXI*. Sant Feliu de Guíxols: SEHM, Museu d'Història de Sant Feliu de Guíxols, Institució Milà i Fontanals (CSIC); 2017, p. 21-26. Martínez-Vidal, Àlvar. The powers of masculinization in humanitarian storytelling: the case of the surgeon María Gómez Álvarez in the Varsovia Hospital (Toulouse, 1944-1950). *Medicine, Conflict and Survival*. 2020; 36 (1): 103-121.
 14. González-Canalejo, Carmen. Los procesos de profesionalización de la enfermería española desde el análisis de género. En: González de Pablo, Ángel Luis; et. al. (dir.), *Medicina y poder político*. Madrid: CSIC; 2014, p. 47-50.

Además, la tarea investigadora se ve dificultada por la complejidad que entraña el manejo de fuentes primarias sobre las personas exiliadas, debido a la diáspora que supuso la «Retirada» de 1939¹⁵.

Este trabajo tiene como primer objetivo identificar la labor asistencial desarrollada por el colectivo de enfermería, español y francés, en beneficio de los refugiados republicanos españoles en Francia entre enero y septiembre de 1939. Como segundo objetivo, pretende analizar cómo inciden las variables de invisibilidad y desigualdad de género en la actuación del profesional de enfermería. Para ello, se ha utilizado documentación de un total de once archivos históricos franceses¹⁶, prensa histórica, literatura sanitaria de la época y algunos testimonios publicados de enfermeras, tanto españolas como francesas, así como de otros refugiados ajenos a la enfermería. Este enfoque metodológico pretende salvaguardar las dificultades heurísticas que supone trabajar con un colectivo eminentemente femenino, donde la invisibilidad documental juega un importante papel, y fortalecer la construcción de una historia de las mujeres en el mayor número de dimensiones posible¹⁷.

2. Entre fronteras y hospitales. Las enfermeras francesas al cuidado de los exiliados españoles

El 20 de enero de 1939 se detectó un incremento de refugiados que entraron a Francia por el departamento de los Pirineos Orientales. Hasta el 27 de enero, no existió ninguna indicación ministerial de cómo proceder con los refugiados. En todo caso estaba vigente la Instrucción General de mayo de 1937, que regulaba el alojamiento de los refugiados españoles durante la guerra civil¹⁸. El 26 de enero comenzaron a funcionar, en el paso fronterizo

-
15. Mirón-González, Rubén. Fuentes archivísticas para el estudio sanitario del exiliado español en el sur de Francia (1936-1945). En: Bellver Loizaga, Vicent; D'Amaro, Francesco; Molina Puertos, Isabel; Ramos Tolosa, Jorge (coords.). «Otras voces, otros ámbitos»: Los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural. Valencia: Universitat de València; 2015, p. 208-211.
 16. Se han consultado los *Archives Nationales* con sede en París (ANP) y Fontainebleau (ANF). Los *Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères* (ADMAE) y los *Archives départementales de l'Aude* (ADAUD), *de l'Ariège* (ADARI), *des Bouches du Rhône* (ADBR), *de l'Hérault* (ADHE), *de la Loire* (ADLO), *de Tarn-et-Garonne* (ADTG), *du Tarn* (ADTA) y *des Pyrénées-Orientales* (ADPO).
 17. Bonaccorsi, Nélica. Repensar la historia de las mujeres. La Aljaba. 1996; 1: 20-26.
 18. Instrucción general del Ministerio del Interior, sobre el alojamiento de refugiados españoles (mayo de 1937), ADTA, caja 4M18/11 y ADARI, caja 5M/146.

de Le Boulou, dos puestos sanitarios de emergencia organizados por la *Union des Femmes de France* (UFF), asociación de enfermeras de la Cruz Roja Francesa (CRF), junto a las enfermeras de la inspección departamental de higiene de los Pirineos Orientales. Todas estas enfermeras, al igual que el personal de otras organizaciones de ayuda¹⁹, fueron testigos directos de las condiciones en las que llegaron los refugiados, y sus cuidados quedaron grabados en las refugiadas que fueron llegando a la frontera, tal como refleja el testimonio de Josefina Piquet:

«La primera persona francesa que vi fue una mujer vestida de blanco, probablemente una enfermera de la Cruz Roja. Ella me dio una taza de chocolate caliente. Tenía tanto frío y hambre que nada en el mundo me parecía mejor»²⁰.

Las enfermeras de la CRF también centraron su atención en los lactantes, preparando biberones y repartiendo ropa de abrigo. Las sociedades humanitarias de la Cruz Roja inglesa, belga y suiza aportaron grandes cantidades de material y dinero. Las enfermeras de la UFF también participaron en la vacunación: en tres días se administraron más de 4 mil vacunas contra la viruela, con lo que se agotaron a los pocos días y tuvieron que delegar las medidas preventivas en los centros de alojamiento del interior de Francia²¹. La situación fronteriza se desbordó a partir del 5 y 6 de febrero de 1939, cuando se aceptó la entrada de militares evacuados desde España, recibiendo a más de 13 mil heridos y enfermos. El 7 de febrero de 1939, llegaron a concentrarse en la estación internacional de Cervera cerca de 2.900 heridos, que hubieron de esperar en los gélidos andenes a que fueran reconducidos a hospitales civiles de toda la geografía francesa²².

19. Al igual que la Cruz Roja Francesa, existieron otras organizaciones transnacionales de ayuda que estuvieron presentes desde el primer momento en las fronteras y los campos de concentración franceses, como es el caso de los cuáqueros británicos. Véase en este mismo dossier monográfico: Palfreeman, Linda. Amigos de la verdad: la ayuda humanitaria de los cuáqueros británicos en los campos de concentración franceses, después de la Guerra Civil Española. *Dynamis*. 2020; 40 (1).

20. «La première personne française que j'ai vue était une femme vêtue de blanc, probablement une infirmière de la Croix Rouge. Elle me donne une tasse de chocolat chaud. J'avais tellement froid et faim que rien au monde ne m'avait semblé meilleur» [Traducción propia]. Barba, Serge. *De la frontière aux barbelés. Les chemins de la retirada 1939*. Canet: Trabucaire; 2009, p. 59.

21. Fabrègas-Réal, Michel. *A propos du service sanitaire dans les Pyrénées-Orientales à l'occasion de la Guerre civile et de l'exode Espagnols*. Université de Montpellier; 1941.

22. Mirón-González; González-Canalejo, n. 5.

Rápidamente, los hospitales civiles se colapsaron y tuvieron que abrirse nuevos espacios asistenciales denominados «hospitales auxiliares». En el caso de Perpiñán, se reabrió el Hospital Saint-Louis (antigua escuela religiosa con una capacidad de 500 camas) y el Antiguo Hospital Militar (con una capacidad de 800 camas). Las condiciones de apertura de estos «hospitales auxiliares» fueron denunciadas por las enfermeras de la CRF. Su precariedad, mantenida durante los primeros meses del exilio, hizo que fueran reapareciendo brotes epidémicos. Como ejemplo, en el Antiguo Hospital Militar de Perpiñán una enfermera de la CRF resultó contagiada durante su jornada laboral, recibiendo un reconocimiento público por su trabajo. Sin embargo, no hay evidencia, o se silenció, el estado de las nueve enfermeras tituladas españolas que trabajaron en este hospital²³.

Las enfermeras de la CRF también estuvieron presentes en los barcos-hospitales atracados en Port-Vendres y Marsella. Se trataba de cuatro buques abiertos entre el 11 y 13 de febrero de 1939, que llegaron a tener una capacidad hospitalaria de hasta cuatro mil camas²⁴. Su servicio de enfermería se derivó directamente a la UFF y la ADF²⁵. *Le Petit Parisien* publicó un artículo propagandístico donde se explicaba que los refugiados no sólo estaban alojados en «cabinas coquetas», sino que, además les atendían un «centenar de enfermeras» que hacían más humana su estancia en Port-Vendres. Como podemos leer a continuación, nos encontramos ante un texto cargado de estereotipos que vincula el trabajo de la enfermera con cualidades que la mentalidad patriarcal atribuía a la mujer. Se destacaba en la enfermera su dulzura e intuición, en lugar de su capacidad técnica y científica para movilizar, curar heridas, cuidar o comunicarse con los enfermos.

«Los velos blancos de las enfermeras, su mirada compasiva, su sonrisa tiernamente maternal aportan esa nota de poesía serena, tan dulce para el corazón de los que sufren. Pasan, rápidas y silenciosas, se paran aquí para mullir una almohada, allí para dar una bebida. Su presencia parece tener en sí

-
23. Le Temps. 15 Abr 1939. Informe del inspector general de los servicios administrativos del Ministerio del Interior para el ministro de Salud Pública, sobre la formación hospitalaria auxiliar que reciben milicianos españoles en los Pirineos Orientales, Hérault y Gard (22 Abr 1939), ANP, caja F1a/4537.
 24. Mirón-González; González-Canalejo, n. 5. Mirón-González, Rubén; González-García, Alberto. Asistencia sanitaria entre camarotes. Los barcos hospitales del exilio. En: Blasco Lisa, Sandra; Adán Gil, Carlos; Bermúdez Mombiola, Alfonso (eds.). Identidades en transición. Zaragoza: Universidad de Zaragoza; 2019, p. 51-69.
 25. Bulletin de l'Union des Femmes de France. 1939; 20 (3): 86-87.

algo relajante que puede borrar por un momento la memoria todavía cercana de las crueldades de la guerra»²⁶.

Como puede leerse, la visión patriarcal y en extremo complaciente del periodista Léon Groc (1882-1956) se alejaba bastante de la realidad. No había un centenar de enfermeras, pues apenas contaron con 70, quienes atendieron hasta 1.800 heridos en su conjunto²⁷. Estamos, pues, hablando de una *ratio* de una enfermera por cada 26 grandes heridos graves, una cifra a todas luces insuficiente, de modo que ellas, al igual que el resto de los sanitarios, se vieron obligadas a trabajar hasta la extenuación. Los propios médicos reclamaron un número mayor de enfermeras²⁸, cuestión que se repitió en los barcos Patria y Providence²⁹. Las enfermeras no sólo ofrecieron bebidas y mulleron almohadas a los heridos, como indicaba *Léon Groc*, sino que realizaron hasta 500 curas diarias, atendieron en los quirófanos, escayolaron los miembros fracturados y asistieron durante las 24 horas a los heridos³⁰. El trabajo fue agotador, tal y como reflejó en una conferencia, Jobert-Dalligny, directora general adjunta de personal de la UFF:

«En Port-Vendres, había dos barcos amarrados: el Maréchal-Lyautey y el Asni, éste último confiado a nuestra Sociedad. No puedo olvidar la escena que he visto: seres llegando, roídos por los parásitos y la sarna, y las enfermeras (algunas de las cuales casi principiantes), los lavaban, los peinaban, los curaban; veo sus pequeñas manos rojas, sus batas blancas todas manchadas...»³¹.

26. Le Petit Parisien. 13 Dic 1939.

27. De ellas, 35 eran de la UFF y 10 de la ADF. ADMAE, Service Français de la Société des Nations, 1917-1940, Dossiers Géographiques, Espagne, Guerre d'Espagne, legajo 2048, pp. 207-213. En el caso de los barcos Patria y Providence había 25 enfermeras de la UFF. Bulletin de l'Union des Femmes de France, n. 25.

28. Arnaud, Marcel. L'organisation et le fonctionnement du navire-hôpital Maréchal-Lyautey. Bulletin de l'Académie de Médecine. 1939; (18): 671-678.

29. L'Ouest-Éclair. 21 Feb 1939. Le Temps. 20 Feb 1939.

30. Bulletin de l'Union des Femmes de France, n. 25.

31. «À Port-Vendres, deux bateaux étaient amarrés: le Maréchal-Lyautey et l'Asni, ce dernier confié à notre Société [Union des Femmes de France]. Je ne puis oublier la scène que j'y vis: des êtres arrivant, rongés par la gale et la vermine, et les infirmières (dont certaines étaient presque novices), les lavant, les brossant, les pansant: je vois leurs petites mains rouges, leurs blouses blanches toutes maculées» [Traducción propia]. Bulletin de l'Union des Femmes de France. 1939; 20 (4): 118.

Estas condiciones de trabajo llegaron a desbordar al personal de enfermería, el cual permaneció durante semanas sin cobrar sueldo alguno³². Unas circunstancias que fueron denunciadas por la Cruz Roja Internacional, aunque minimizadas por el ministro del Interior³³.

Las enfermeras de la CRF estuvieron presentes en muchos de los hospitales que se crearon para la ocasión. Por ejemplo, en el Antiguo Hospital Militar de Perpiñán (Pirineos Orientales) trabajaron 38 enfermeras de la CRF y religiosas, otras 20 en el Hospital Auxiliar de Maraussan de Béziers (Hérault) y cinco en cada una de las tres colonias que funcionaron como hospital en Grau-du-Roi (Gard)³⁴. Además, estas enfermeras también lograron entrar en los campos de concentración. Su presencia se hizo notar entre aquellos refugiados que vieron en aquellas mujeres un guiño de esperanza ante su desdichado presente. Al igual que en las fronteras, su uniforme blanco impactó en la memoria de los refugiados, tal como nos relata el periodista Narcís Molins i Fàbrega (1901-1962) en el siguiente fragmento de sus memorias:

«Damas vinieron del mundo entero para contemplar la miseria de vuestros lechos de paja podrida. En su manga izquierda lucían prendida una cruz de rojo sangre. En sus tarjetas de visita, un escudo de nobleza. En sus ojos, miedo al contagio y terror ante el bandido que en la ensangrentada España luchó contra sus amigos, los poderosos señores que quisieron salvar la patria, la patria de los toreros y encapuchados flagelantes de la procesión de Sevilla. En su boca, promesas de ayuda para vuestros cuerpos enfermos o heridos»³⁵.

-
32. Correspondencia del prefecto de las Bocas del Ródano con el ministro de Salud Pública (17 de febrero de 1939), ADBR, caja 4M/959.
 33. Informe del inspector general de los servicios administrativos del Ministerio del Interior para el ministro de Salud Pública, n. 23.
 34. Informe del inspector general de los servicios administrativos del Ministerio del Interior para el ministro de Salud Pública, n. 23.
 35. Molins i Fàbrega, Narcís; Bartolí, Josep. Campos de concentración. eBooks: ACVF; 2007, p. 47. Molins i Fàbrega, que era del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), se había refugiado en París a raíz de la represión contra los anarquistas y la desaparición de Andreu Nin en junio de 1937. De ahí el uso del "vosotros" para referirse a los republicanos internados en los campos de concentración. Se trata, pues, de un testimonio indirecto. Josep Bartolí era el dibujante que ilustró el libro. La edición original se imprimió en México en 1944.

3. Entre hospitales y campos. Las enfermeras republicanas al cuidado de sus camaradas

El 7 de febrero de 1939 el Ministerio de Salud Pública francés envió telegramas a los prefectos para contratar personal sanitario civil y de este modo dotar a los hospitales «auxiliares». Para entonces, los sanitarios españoles exiliados ya habían informado sobre la situación sanitaria fronteriza a las autoridades francesas, y estaban colaborando con los sanitarios locales, tal como podemos ver en la siguiente ilustración.



Figura 1: Enfermera española informando a Marc Rucart, ministro de Salud Pública francés, en el fuerte de Bellegarde (1 Feb 1939). Fuente: *Archives Nationales*, 11AR/848.

La mano de obra asistencial de los hospitales «auxiliares» fue prácticamente española, entre el 75 y el 90%. Esta realidad hizo que los sanitarios españoles fueran calificados de indispensables y se llegaron a descartar solicitudes laborales de sanitarios franceses³⁶.

36. Mirón-González; González-Canalejo, n. 4.

Los cerca de 220 mil militares que entraron en Francia entre el 5 y 13 de febrero de 1939 fueron reconducidos hacia los campos del Rosellón. Los primeros en abrir fueron Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, Barcarès, Le Vernet (Ariège) y Bram (Aude). Posteriormente, entre marzo y abril del mismo año, se pusieron en marcha Agde, Septfonds y Gurs³⁷.

Según Rafaneau-Boj, la primera enfermería de los campos en abrir fue la de Argelès el 6 de febrero de 1939. Se trataba de cinco tiendas de campaña que no tenían mobiliario ni el material necesario para atender los enfermos³⁸. Las Inspecciones Departamentales de Higiene enviaron enfermeras visitadoras que, aunque reforzadas en número por el Ministerio de Salud Pública, resultaron insuficientes. Para el 17 de febrero, en el campo de Argelès trabajaban 7 médicos militares franceses con una cifra de médicos, enfermeras y enfermeros españoles sin especificar. Todo ello, para asistir a unos 85 mil refugiados³⁹.

En marzo de 1939, los prefectos solicitaron a los jefes de los campos y médicos civiles del Ministerio de Salud Pública francés, los listados nominales de refugiados sanitarios existentes en los campos⁴⁰. Mientras tanto, los jefes de los campos veían cómo los sanitarios españoles se les estaban yendo, dejándoles sin personal sanitario, alegando que necesitaban reagruparse con sus familiares, quienes estaban repartidos por Francia⁴¹.

La falta de enfermeras en los hospitales «auxiliares» y en los campos hizo que se solicitaran refugiadas tituladas entre aquellas que habían sido alojadas en diferentes departamentos del Hexágono. Por ejemplo, en marzo de 1939 el hospital auxiliar de Saint-Jodard de Saint-Étienne (Loire), destinado a la asistencia de heridos españoles, solicitó la incorporación de cuatro enfermeras que estaban alojadas en una fábrica de Privas (Ardèche). Fueron los propios médicos refugiados quienes solicitaron la incorporación de enfermeras con las que habían trabajado en España. Los médicos eran conocedores de la profesionalidad de estas enfermeras, por lo que podría

37. Dreyfus-Armand, n.6.

38. Rafaneau-Boj, Marie Claude. Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945). Barcelona: Omega; 1995, p. 130-131.

39. Informe del inspector general del Ministerio del Interior (17 de febrero de 1939), ANP, caja F1a/4568.

40. Relación de personal sanitario del campo de Bram (3 de marzo de 1939), ADAUD, caja 4MD/732.

41. Correspondencia del dispensario de higiene social de Aude con el prefecto de Aude (3 de abril de 1939), ADAUD, caja 4MD/732. Correspondencia del ministro de Salud Pública con el prefecto de Ariège (24 de abril de 1939), ADARI, caja 113W/32.

tratarse de una fórmula para intentar rescatarlas de los centros de alojamiento donde tenían asignada la residencia⁴².

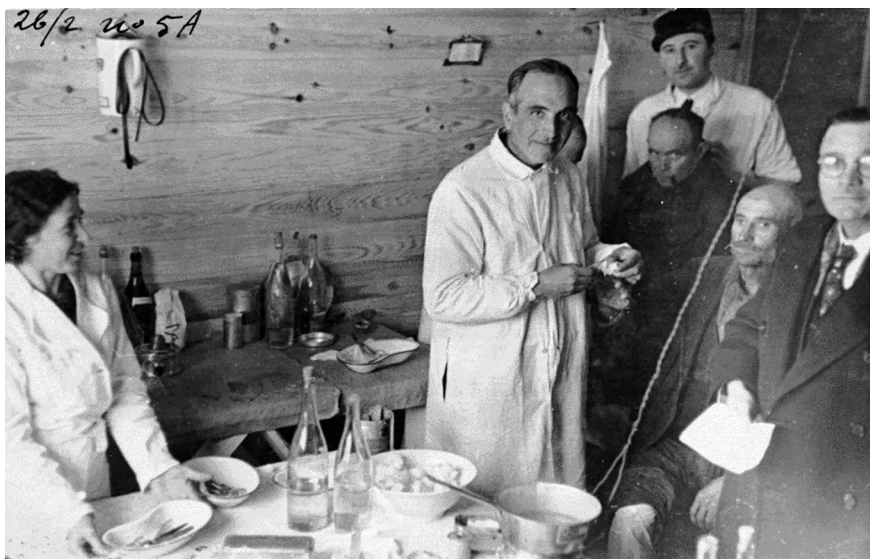


Figura 2: Consulta médica del campo de concentración de Bram (2 Mar 1939).

Fuente: *Archives départementales de l'Aude*, 2Fi/819.

A medida que pasaron los primeros meses de la «Retirada», el número de refugiados españoles en Francia disminuía. El principal motivo fueron las repatriaciones y el destierro hacia otros países. A pesar de la disminución del número de refugiados, la mano de obra asistencial de los campos siguió el patrón de los hospitales «auxiliares». En abril de 1939, cerca del 80% de los profesionales sanitarios que estaban trabajando en los campos eran refugiados, de los que la mayoría eran enfermeros (véase tabla 1), unas cifras que se mantuvieron a lo largo de los meses siguientes⁴³.

42. Correspondencia del subprefecto de Roanne (Loire) con el prefecto de Loire (27 Mar 1939), ADLO, caja 4M/545.

43. En setiembre de 1939, había en el campo de Bram 43 sanitarios españoles (3 médicos, 1 estudiante de medicina, 1 farmacéutico, 12 practicantes y 26 enfermeros) y 5 franceses (3 médicos y 2 enfermeras). Informe del médico jefe del campo de Bram, sobre el funcionamiento del servicio sanitario del campo de Bram (1 Sep 1939), ADAUD, caja 4MD/732.

Tabla 1

Estadísticas de personal sanitario francés y español en los campos de Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, Barcarès, Agde, Bram, Vernet, Septfonds y Gurs. Abril de 1939⁴⁴.

PERSONAL SANITARIO	FRANCÉS	ESPAÑOL
Médicos	37	203
Farmacéuticos	15	5
Dentistas	2	1
Enfermeros	50	222
TOTAL	104	431

De septiembre de 1939 datan las primeras normativas relativas a la asistencia en los campos. En Bram, cada distrito o sector tenía una enfermería y un practicante español de referencia que llevaba la gestión de las citas médicas. Los médicos pasaban consulta junto al practicante cada día, contando además con un enfermero. Los enfermos eran acompañados desde los barracones por un guarda a la enfermería. Antes de entrar en la consulta, el interno era desvestido, rasurado y lavado. En caso de urgencias o turno de noche, cada enfermería de distrito contaba con un médico español de referencia. En el caso de mujeres y niños, existían enfermerías diferentes. Contaron con médicos, practicantas y enfermeras españolas. Tras la consulta médica, los pacientes podían ser atendidos de forma ambulatoria en los barracones si se trataba de un caso leve, o derivados hacia la enfermería-hospital. Las mujeres eran atendidas por enfermeras y los niños por practicantas. De este reparto de funciones podemos entrever una diferenciación de responsabilidad entre enfermeras/os y practicantes/as: a los segundos se les atribuían funciones de mayor responsabilidad o técnicas mientras que a las primeras, los cuidados básicos de los pacientes. Otro ejemplo lo encontramos en las consultas de medicina o cirugía: mientras en la consulta de medicina había asignada una enfermera, en la consulta de cirugía un practicante⁴⁵.

44. Correspondencia del ministro de la Defensa Nacional y de la Guerra con el ministro de Asuntos Extranjeros (20 de abril de 1939), ADMAE, Europe 1918-1940, Espagne 1930-1940, legajo 188.

45. Informe del médico jefe del campo de Bram, n. 43.

4. Invisibilidad y desigualdad de género

Hasta este punto, hemos pretendido visibilizar la labor de las enfermeras, francesas y españolas, a través de diversas fuentes primarias y secundarias. Partiendo de esta realidad, vamos a intentar analizar las variables de invisibilidad y desigualdad de género que dificultan la reconstrucción histórica del papel de la enfermería en el exilio.

La figura de las enfermeras de la Cruz Roja Francesa nos ayuda a luchar contra la invisibilidad. Su carácter de organización reglada y reconocida a nivel internacional permite un acercamiento a la realidad de los cuidados de enfermería en contextos de ayuda humanitaria. Gracias a los boletines mensuales de la CRF hemos podido conocer su trabajo y romper con discursos patriarcales que enturbian la imagen de un colectivo profesional.

La rápida actuación de las enfermeras de la CRF ha quedado en la memoria de los refugiados. Ello se debió a que estuvieron presentes en puntos asistenciales estratégicos como la frontera, las estaciones de tren, los espacios asistenciales temporales y dentro de los campos de concentración, en los momentos de máxima necesidad. Pero también su uniforme blanco ya era motivo de identificación ante la sociedad y de autoridad en contextos bélicos. Este uniforme con reminiscencias religiosas, debido al uso de velo blanco, transmitía la imagen de una enfermera devota, abnegada y sacrificada⁴⁶. Esta imagen social se plasmó en la prensa de la época y quedó grabada en las memorias de los supervivientes. Además, la cofia fue motivo de críticas por parte del colectivo médico de los barcos-hospitales, tal como apuntó Marcel Arnaud, médico jefe de los barcos anclados en Port-Vendres cuando hacía alusión a un uniforme que, en su opinión, debía sufrir una innovación en pro de la practicidad asistencial:

«El velo flotante, cofia actual de las enfermeras de la Cruz Roja, es malo: muy incómodo cuando la enfermera hace una cura a ras del suelo, se engancha dentro de las habitaciones estrechas, se vuelve peligroso dentro de los quirófanos. Llevar un gorro, infinitamente mejor, debería ser exigido durante el trabajo...»⁴⁷.

46. Martín Moruno, Dolores. Las enfermeras también posan: representaciones de los cuidados en la Gran Guerra. En: González Redondo, Francisco A. (coord.). Ciencia y técnica entre la paz y la guerra. 1714, 1814, 1914. Madrid: SEHCYT; 2016, p. 1019-1026.

47. «Le voile flottant, coiffure actuelle des infirmières de Croix-Rouge, est mauvais : très inconfortable lorsque l'infirmière fait un pansement au ras du sol, il s'accroche dans les chambrées à lits serrés,

En lo que respecta al colectivo de enfermería español, las fuentes permiten afirmar que las enfermeras fueron aún más invisibles que los enfermeros. Tradicionalmente, la imagen de los refugiados españoles en Francia era por antonomasia masculina, constituida principalmente por soldados de la retaguardia republicana que fueron a parar a los campos de concentración. La documentación conservada en los archivos administrativos apuntaría en esa dirección. En paralelo, la imagen de las mujeres refugiadas, por lo general madres que partieron al exilio acompañadas de sus hijos, sobrinos, padres y/o abuelos, ha permanecido fuera del foco de atención. De hecho, hasta fechas muy recientes la historiografía no ha empezado a corregir el sesgo historiográfico de género⁴⁸. Otro tanto cabría decir de la enfermería, sobre todo de la femenina, que prácticamente está ausente en las narrativas acerca del exilio en Francia. No obstante, es cierto que hay publicaciones, como las de Francisco Guerra o Vincent Parello⁴⁹, que permiten identificar algunas de estas enfermeras. Pero, es más. De las cifras anotadas a lo largo del trabajo, se infiere que muy probablemente el personal de enfermería —enfermeras, enfermeros, matronas, practicantes y practicantas— fue el colectivo sanitario más numeroso en el exilio republicano español de 1939 en Francia. Sin ellos y ellas hubiera sido impensable garantizar el funcionamiento de muchos de los hospitales «auxiliares» y de las enfermerías de los campos.

Respecto a la desigualdad de género, ya hemos visto que las enfermeras de la CRF dejaban de cobrar el sueldo durante periodos de tiempo en épocas

il déviant dangereux dans les sales d'opérations. Le port d'un bonnet, infiniment préférable, devrait être exigé pendant le travail» [Traducción propia]. Arnaud, Marcel. L'organisation et le fonctionnement du navire-hôpital Maréchal-Lyautey. Bulletin de l'Académie de Médecine. 1939; 18: 671-678.

48. Sodigné-Loustau, Jeanine. L'immigration politique espagnole en région centre (Cher, Eure-et-Loir, Loir-et-Cher, Loiret) de 1936 à 1946. Université Paris 7; 1995. Luis, Jean-Philippe. La comunidad española en Francia: la región de Auvergne. Hispania. 2002; 62/2 (211): 597-616. Alted, Alicia; Domergue, Lucienne. El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999. Madrid: UNED; 2003. Léger, Eva. Ejemplos de represión contra comunistas españoles y franceses en 1939 en el centro-oeste de Francia (departamento de la Haute-Vienne). Historia Actual Online. 2010; primavera (22): 77-83. Léger, Eva. Solidaridades y antifascismo. Las relaciones entre lemosines y españoles (1939-1945). Migraciones y Exilios. 2012; (13): 45-59. Parello, Vincent. Des réfugiés espagnols de la guerre civile dans le département de l'Hérault (1937-1939). Saint-Estève: Presses Universitaires de Perpignan; 2010. Maugendre, Maëlle. Femmes en exil. Les réfugiées espagnoles en France (1939-1942). Tours: Presses Universitaires François Rabelais; 2019. Mirón-González; González-Canalejo, n. 4.
49. Guerra, n. 11. Parello, n. 48.

de penuria, a diferencia de sus compañeros sanitarios varones en los barcos-hospitales. En realidad, el trabajo de las primeras se veía como una fórmula de «ayuda» económica a la unidad familiar. Asimismo, a las enfermeras francesas se les pagaba el transporte por tren en vagones de segunda clase, mientras el colectivo médico viajaba en primera a costa del erario público. Otro factor discriminatorio fue la diferenciación por género de la actividad profesional dentro de los campos de concentración: mientras se asignaban a los enfermeros tareas más técnicas o de mayor responsabilidad, se derivaba a las enfermeras hacia cuidados básicos más afines al rol femenino tradicional. Cabe finalmente subrayar que, pese a la dirección francesa de los centros asistenciales, la mano de obra y la organización fueron españolas.

5. Consideraciones finales

Llegados a este punto podemos afirmar que tanto el profesional de enfermería exiliado como el cuidado del refugiado español en 1939 son dos líneas de investigación que requieren una mayor profundización. Al encontrarnos ante un colectivo eminentemente femenino, la investigación tiene que enfrentarse a retos como la invisibilidad documental y la desigualdad de género propia de la época.

La documentación archivística analizada es en su mayor parte de origen administrativo. Hemos podido identificar una visión androcéntrica que podría guardar relación con la preocupación del Gobierno Francés por el colectivo masculino exiliado, en su mayoría militares republicanos, más que por el femenino. Por ello, a ojos de la administración francesa, el cuidado ejercido por las enfermeras republicanas españolas resultaba invisible: se han hallado informes médicos de los campos o inventarios farmacéuticos, pero ningún registro elaborado por enfermeras. En esta línea, cabría pensar que la prensa podría ayudarnos a visibilizar el trabajo de este colectivo, pero en realidad nos muestra una visión patriarcal que desvirtúa la actividad real de las enfermeras/os. De ahí que sea necesario contemplar no solo más fuentes administrativas y profesionales, sino también otro tipo de documentos tales como autobiografías, las memorias y la correspondencia. Sin los recursos de la historia social y el análisis de género no puede estudiarse cabalmente el exilio sanitario republicano en toda su complejidad. Teniendo en cuenta que la II República Española simbolizó toda una apuesta por la profesión enfermera,

es preciso seguir la pista de aquellas mujeres republicanas enfermeras que se vieron obligadas a partir hacia el exilio por miedo a una represión física, económica y/o profesional, en caso de haber permanecido en España⁵⁰. ■

50. Mirón-González, Rubén. La enfermería profesional en España: origen, avance y represión (ss. XIX-XX). En: Morrone, Beatriz. Al servicio de las ideas. La enfermería en los procesos populares de liberación en Iberoamérica. Mar del Plata: Suárez; 2013, p. 235-283.

